

D.A. . Documentos y Lenguajes Artísticos



Documentos y Lenguajes Artísticos (Ver Diccionario. Artísticos. Lenguajes)

De la máxima importancia es saber usar estos lenguajes, pues a la larga el hombre conserva en la vida lo que capta en la infancia y los objetos artísticos, sobretodo por su base experiencial, quedan en la mente con facilidad y evocarán un día el mensaje aprendido a través de su estudio y de su admiración.

Por eso catequísticamente importa mucho que los documentos que se ofrezcan en la infancia y adolescencia sean de los que se encuentran con facilidad, frecuencia y universalidad a lo largo de la edad adulta. Así resultará el soporte de un mensaje impercedero.

Pero se precisa que las formas artísticas que se seleccionan y se eligen sean adecuadas. Se presentan en esta sección algunos modelos de elección y de uso. Pero cada educador de la fe se mueve en unas circunstancias diversas y debe tener mucha facilidad y libertad para adaptarse y aprovechar los recursos

No debe olvidar que los lenguajes artísticos histórica y universalmente han estado muy ligados a la expresión de las creencias y de los sentimientos trascendentes de la humanidad, en todas las culturas y en todas las religiones. Es innegable que la mayor parte del arte producido por el hombre ha sido religioso. Hay que saber hincar desde la infancia en esa vía tan provechosa.

En esta sección se da importancia primordial a los pintores. Pero no se debe olvidar el mensaje latente en todas las artes: arquitectura puntura, tejidos, mosaicos, orfebrería. El valor comunicativo de todo es enorme. Pero sobre todo interesa más su sentido de soporte de misterios, normas y cultos que el creyente encontrará cuando sea adultos y que servirá de cauce para su vida espiritual, sólo si se ha preparado durante la infancia.

Es importante también resaltar lo ya dicho: que una actividad, "un dibujo infantil se olvida con el tiempo y se reemplaza por otro mejor hecho en años posteriores. Un cuadro sobre "el morir", como "*El entierro del Conde Orgaz*", del Greco; una escultura mariana, como "*La Piedad*", de Miguel Angel; un monumento sobre la grandeza y la universalidad de la Iglesia, como la "*Basílica de San Pedro del Vaticano*", museo universal de las intuiciones geniales de los múltiples arquitectos que lo construyeron, constituyen un mensaje que trasciende los siglos, los países y las mismas edades de quienes encuentran en ellos sorpresas estéticas permanentes.

Vamos a resaltar en esta sección documental los modelos de grandes pintores que hicieron labor evangelizadora con sus pinceles. Y debemos resaltar este arte porque despierta el interés incluso de los niños. Ha estado siempre ligada a la transmisión de figuras religiosas... Los retablos de los altares, los cuadros de las iglesias y de las casas particulares, los adornos de los libros de culto (miniaturas), la decoración complementaria de las bóvedas o de las paredes, han tenido siempre una función instructiva de gran importancia y no sólo ornamental.

De manera singular merece un recuerdo privilegiado la iconografía cristocéntrica y litúrgica: Jesús, María, Santos, doctrinas, alegorías, símbolos, etc.

Especial referencia merece la imaginería y la pintura iconográfica, sobre todo la centrada en la figura de Jesús (nacimiento, vida profética, última cena, pasión y muerte, resurrección) y en los emblemas más cercanos a Cristo: los Apóstoles, María Santísima y los personajes evangélicos como Juan Bautista, la Magdalena y otros.

Evidentemente la catequesis no está primordialmente destinada a fomentar el arte religioso, pero puede servirse de él para sus objetivos. Tienen los catequistas que saber

usar un cuadro y aprovechar sus grandes virtualidades comunicativas. No se exige ser artista consumado ni crítico experto, pero sí persona sensible y culta, para sacar todo el provecho posible.

Es importante adaptarse a los distintos niveles culturales que dependen de la edad y del entorno en el que se da la catequesis.

Uso religioso y pedagógico de un Cuadro Artístico.

Para entender y aprovechar las muestras y modelos que se sitúan en esta sección se recomienda seguir un proceso adecuado y acomodado a las edades y niveles culturales de los educandos. Pero siempre se puede o debe seguir más o menos el proceso siguiente:

1. Descubrir y admirar el cuadro. La capacidad de búsqueda y de admiración depende mucho de la madurez de los catequizandos. En general llegan fácilmente a percibir la belleza si las muestras son buenas y el entusiasmo del presentador resulta interpelante.

2. Explicar artísticamente el cuadro. También se convierte en cautivador si el educador está bien preparado y sabe hablar con persuasión. Pocas palabras son suficientes para despertar la sorpresa y para intuir la riqueza espiritual que hay una talla, en un retablo, en un sepulcro, en una custodia labrada, en un tapiz, en un púlpito, en una fallada. Pero es la pintura la reina de las artes, por su imperio histórico y por la abundancia portentosa de cuadros que se han producido en la Historia.

3. Interpretar doctrinalmente el cuadro. Desde la perspectiva educativa religiosa es lo más importante. Hay que saber hacerlo con habilidad, selección y claridad. Es evidentemente que también para ello se precisa cierta preparación inmediata, si no que se quiere caer en la palabrería y en la rutina

4. Resaltar la base bíblica, magisterial, tradicional. Enlazar el cuadro en la historia del pensamiento y de la cultura cristiana y con el momento histórico en que se produce. Pero la dimensión religiosa más pura es la que se apoya en bases religiosas sólidas, objetivas y sólidas, que nos son posibles sin la suficiente referencia bíblica

5. Convertir el cuadro en inspiración de vida cristiana. Sugerir pocas cosas y muy adaptadas a los educandos es más difícil que abundar en consejos superficiales y artificiales.

6. En la distancia queda, o debe quedar, la secreta esperanza en el educador de la fe que de cuando en cuando a lo largo de la vida el educando de hoy, hombre adulto y responsable del mañana, se encuentre en su camino con ese cuadro o con otros semejantes y sepa admirarlo estéticamente y, sin casi advertirlo, convertirlo de nuevo en recordatorio del mensaje religioso, moral, espiritual, doctrinal, incluso práctico que recibió de niño o joven. Esta debe ser y es una de las aspiraciones del arte religioso mirado como instrumento de evangelización y de formación de las conciencias y de las inteligencias